

La India No Misteriosa

Por Braulio Arenas

“**N**UNCA conocerás bien a los mayas”, sentencia melancólicamente Guillaume Apollinaire. Semejante afirmación, creemos, podría ser aplicada a cualquier pueblo del mundo, tanto del pasado como del presente.

Guiado acaso por estas palabras del poeta francés, el poeta chileno Julio Barrenechea fue a la India para registrar aquello que buenamente se presentara ante su vista, sin ánimos de buscarle los tres pies al gato del esoterismo, sin pretender enredarse en interpretaciones simbólicas, sin enzarzarse en disquisiciones políticas, raciales o religiosas, y sin tampoco afanarse por descorrer los velos del templo.

Embajador nuestro en aquel país, durante un satisfactorio período de siete años, tuvo, pues, un espléndido observatorio para su personal contemplación, así como una oportunidad de primer orden para que se le franqueara cantidad de puertas inaccesibles.

Fruto de su experiencia es el libro recientemente publicado por la Editorial Andrés Bello: *La India no misteriosa*, cuyo título es ya todo un programa.

Es una India directa y esencial la que desfilaba ante la mirada del embajador y poeta, una India con ciudades, ríos y selvas, una India con un pueblo que cree, trabaja, espera, ama y vive al día como cualquier otro pueblo del mundo.

Tal es lo que capta de aquella realidad el escritor chileno, y lo que transfiere al libro en forma directa, amena y sencilla, pero con un modo de decir las cosas que en todo momento atrae al lector y no le hace abandonar su compañía sino al llegar a la última página del breve y conciso informe.

Agreguemos que nada pierde aquí Barrenechea de sus cualidades que hemos conocido como rasgos suyos en otras obras, tanto en poesía como en prosa: su sentido del humor, su exactitud en la frase y su incursión por la profundidad de la realidad, pero de la cual vuelve casi inmediatamente para dar cuenta del resultado.

Por ejemplo, nada más humorística que su presentación de credenciales. Con poco conocimiento del idioma inglés, se hace escribir fonéticamente su discurso de presentación ante el Ministro de Relaciones Exteriores hindú, repasando la pronunciación de la palabra: faro (beacon): “La India es un faro para la paz del mundo”, cuidando de no confundirla con la palabra: tocino (bacon), con lo cual hubiera significado que la India es un tocino para la paz del mundo, lo que para los musulmanes, que no comen cerdo, hubiera sido diplomáticamente ofensivo.

También es graciosa su entrevista con el Presidente Nixon. Al saber éste que su interlocutor era chileno, le repetía una y mil veces:



Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura, autor de “La India no misteriosa”.

“¡Santiago, Santiago!” a lo cual Julio le repetía: “¡Copper, copper!” (¡cobre, cobre!).

Sería imposible resumir esta

obra salpicada en cada una de sus hojas con anécdotas, detalles imprevistos, conocimiento de personajes, visita a ciudades, y hasta con complicaciones domésticas.

Sin embargo, no nos resistimos a señalar una visión de alta poesía. Dejando atrás Benares, la ciudad sagrada del Ganges, Allahabad, la ciudad de los tres ríos, Jaipur, la ciudad rosada, el poeta chileno se interna hasta Mount Abu. “Pudimos apreciar allí, en toda su magnitud, la capacidad contemplativa de este pueblo. En las tardes, en gran cantidad, como un espectáculo renovado que nunca cansa, van a mirar con unción las puestas de sol. Fuimos a un mirador especial, y cuando volví la cabeza contemplé toda una colina que rebosaba de personas: prácticamente era una lección viva de la arquitectura de las torres del sur de India, concebidas como conos rodeados por un relieve de cuerpos humanos”.

Aparte de esto, rescatemos un detalle que nos llamó poderosamente la atención. Fue al nombrársele embajador. “Cuando me despedí, el único encargo que me hizo el Canciller Valdés fue lograr que el gobierno de India apoyara la candidatura de Pablo Neruda para el Premio Nobel”.

Comentamos nosotros: ¡Cómo se estilaban las cosas en materias de Premio Nobel, de poesía y de cancillería!